

PREU
10
SENTIMS



PREU
10
SENTIMS

SEMANARI FESTIU — SE PUBLICA TOTS ELS DIAPTES

Chalero machor: SERAFIN SEBOLLINO CHORRISPLES
Redacció, administració y tallers: Dr. Moliner, 3 - Tel. 1315

Valencia 25 de Chuñ de 1927
Añ II :--: Núm. 57

Suscripció en Valencia, no s' en admitix
Fora: 2 pesetes, trimestre; 3, semestre; 6 añ

Por fin descubrimos el secreto del nacimiento de Cristóbal Colón

Prefasio

El señor don Cristóbal Colón descubrió las Américas, según dice la historia, pero a él no hay Dios que lo descubra.

Su nacimiento, el del señor Cristóbal, ha sido danda hoy, un misterio más grande que el que rodea a las niñas de la calle de Hilarión Eslava...

Que si nació en Génova, que si nació en Galicia, que si vio la primera luz en Barcelona, que si asomó el nás en Paipuerta... ¡Desficciasaos, más que desficciasaos! ¿No sabéis qu' el nacimiento sólo puede ser en un sitio y no en varios como afirmáis?

Basta pues de gepas y mentiras, basta de trolas. La verdad está en marcha, como dico *El Algabeno* y la luz de la custisia, el derecho y la razón, resplandecerá en la tierra abriéndose camino por entre las tinieblas de l' acnoransia.

Aquí estamos mosotros

El nacimiento del señor Cristóbal ya no será en lo sosiesivo un misterio para naide. LA CHALA s' encarga de descubrirlo porque LA CHALA, debido a sus múltiples anvestigaciones, está hoy en posesión del secreto, y lo dirá pese a quien pese y caiga quien caiga. ¡Eso!

Coando los hombres de siensia ampesaron a trebacar para descubrir el sitio donde nació el señor Colón, los chicones qu' ascrebimos LA CHALA dequimos para nuestro capote: «A mosotros no mos vais a bañar la orellita y ipso-flato mamprenimos nuestras anvestigaciones.

¿Quién mos podría dar razón de tal nacimiento? (nos preguntamos). ¿Quién será lo suficientemente viejo que mos descubriera el misterio de las cosas antiguas?

Es mi hombre

Y pensando, pensando, caímos en la coenta de que don Adolfo Beltrán, por su vetusta antigüedad, podía servirnos de informador. A su casa mos fuimos, lo ancoentramos leyendo *La Lidia*, y dimpués de los saludos de ordenansa li aspetamos así a boca de carro:

—A ver, don Adolfo; ostet que es un hombre antiguo, prehistórico, viejo como la tos, ¿sabe algo del nacimiento de don Cristóbal? ¿Tuvo acaso allá en sus remotas mesedades amistad con él?

—¡Hombre, (contestó don Adolfo metiéndose *La Lidia* en el bolsillo) yo no soy tan antiguo como todo eso, verdad es, que he conosido la guerra de la independensia, qu' he visto construir *La Lloncha*, *El Miguelete* y la barana del

riu. No es menos sierto que coando Felipe V entró con su escuadra en l' Albufera, m' ancoentraba yo de paella en *El Saler*, pero, ¡caray! eso no vuele desir que seya uno contemporáneo de don Cristóbal.

—¿De manera que ostet no llegó a alternar con él?

—Ni mocho menos.

—Y ostet como hombre de talento, acostuma a penetrar en el misterio de las cosas, ¿qué opinión tiene del punto donde el señor Colón vino a naser?

—Hombre, yo creyo que Colón, nació en América y lo que él descubrió foé Europa.

—Entonses eso que disen que partió para América poesto de gabán y golvio con una americana?

—Gepas y mentiras. El gastó americana dende mocho antes del descubrimiento.

—¿Y eso de que partió de Palos?

—Otra trola de marca. El foé a Palos, pero, ¿quién es el guapo que no ha ido a palos aunque seya una sola ves en la vida?

—¿Y lo del huevo de Colón?

—Foé más de uno los que plantó.

—¿Y quién creye ostet que me podría dar detalles del nacimiento del famoso descubridor?

—No sé. Como no ancoentre ostet detalles en alguna paraíta de libros viejos.

Mos despedimos de don Adolfo y deregimos nuestros pasos pansia los poestos de detrás de San Cuan.

Un hallazgo

Buscando y rebuscando en las paraítas de libros viejos, mos topeamos de morros con un manoscrito del siglo XXXCVIII. Está en ransio pergamino y con letra redondilla, pero no antendemos lo que dise. Parese qu' está ascrito en fransés.

Cansóns barrechaes
¡Ay de mí, qué triste estoy
y triste siempre estaré
per no tocarme la grosa,
yo que chuaba un quinsel!

Alma mía, tú solita
reinas en mi corazón
además de Mercedes
Rita, Pepa y Asunción.

Ni el en sueño halla reposo
este pobrecito cuerpo,
y es perque no tinc ni catre
que me servixa de lecho.

¿Qué querrá desir esto? (mos preguntamos). Y en ese histórico momento se aserca a mosotros el culto poeta Paquito Puig Espert y amaitinando el manuscrito leye en una de sus páginas.

«COLON COLON 34»
Ecco el problema, asclamamos mosotros en perfecto alemán. Este manuscrito mos descorrerá el velo del misterio.

Y comprándolo por tres aguilas al doño de la paraíta, mos venimos pansia el porje, no sin antes hasermos un águila en el cafetín de Paco.

Nostra llegada

Ya en el porje, el poeta y mosotros ampesamos a tradosir, a desifrar el misterioso manuscrito y he aquí lo que hamos podido averiguar.

El tal manuscrito, está redactao por doña Juana La Loca y editao en la imprenta d' *El Quiebro*.

Habla de la quente de su época, y nombra a Juan Bautista Carbone, Antonio Merelo, Serrano Chassaing, Miralles Labella y Adolfo Beltrán, lo que vuele desir que todo lo que este último mos dico foé para despistar.

Tófol Col

Loego habla de un famoso marinerio naixcudo en la isla del Pal-

mar que puerta por nombre Tófol Col.

Esto mos pone un tanto esca-maas. Aquí hay gato an serrado—, nos desimos—y fetivamente. Puig Espert esclama: ¿Cómo se llama Tófol en castellano?

Y contestamos a coro:

—¡Cristóbal!

—Pues ya tenemos una pista.

—¿La de Madrid-Valencia?

—La de Colón; no seáis brutos!

—Aquí tenemos a Cristóbal Col.

¿Qué falta, una o y una n? Pues la añadiremos mosotros. Quién sabe si este Cristóbal se hasía llamar Col como agora se dise sine al sinematógrafo y auto al automóvil?

—Tienes razón.

Conclusión

—De lo que resulta qu' el señor Cristóbal Colón, navegante de la Albufera es hijo del Palmar, y como este es el testimonio más lo-cuente de todos los que danda agora mos han presentao, podemos afirmar llenos de orgullo que LA CHALA ha bañado la orellita a todos, disolutamente a todos los que a estas horas están anderdando a la homanidad con eso de la patria de Colón.

La patria de Colón, *El Palmar*.

LA CHALA lo asegura.



AMANTS DE LA NATUREALE

—¿Aigua pura? ¡Bah! ¡Abres, vechetasió? ¡Bah! El charleston al aire lliure es el gran atractiu de la Natureale.



EL PROGRES DE LA SIVILISASIÓ

—¡Me compres estos pantalóns?
—No, perqu' en eixos camals tan llargs no podré Nuir els puñs.



—¿Té molts anys així vi?
—No ho sé; però jo t'assegure que no va a tindre ni un dia més de
edad.

ALLIPEBRE SEMANAL

—Tirrrrrín. Tirrrrrín...
—Dimoni de mi alma!
—Ché, Coyete, ¿qué te pasa?
—¿Qué me pasa? ¡Qu' el mundo
es nuestro!
—Y el baúl y la maleta.
—No seas maleta y obri els pámpols,
que vas a oír una estupendés de cosa.
—Dila.
—Agárrat.
—Ya estoy, había.
—¿En qué li sembla ú que se
marcha a un comercio de gomas?
—Ché, ves; ¿y eso era lo estu-
pendo?
—Lo estupendo vendrá después.
Ara andevina l' andevinalla.
—Pues si qu' es difícil; en que
gomita por aquí, gomita por allá.
—Ele. Vaya, ahora la notisia.
Desde la semana que viene, u sé
yase la prójima...
—Sí, ¿qué?
—¿Quina plasa no té més que un
farol?
—La de sereno. Pero venga la
notisia, que me tienes impasiente.
—Ten calma; que con tiempo y
con saliva... A propósito: ¿quién es
el colmo de l' actividad?
—Morirse de repent. Pero, ¿ya o
no va la notisia?
Va; agárrate para no caer que la
cosa es morrocotuda. Pero antes,
dime: ¿quién es el colmo d' un corto
de vista?
—Mirara Francisco y Ber-nardo.
—Bueno, pues allá va. Dende la
semana prójima tiramos a rodar
aparato telefónico de que mos
valemós pa selebrar estas confe-
rencias.
—¡Ca, ché! Lo que vamos es a
donarlas un mayor empaque. A
cuenta d' este aparato viejo y ru-
noso, utilizaremos uno de tele-
visión.
—¿Qué me dices?
—Lo que oyes. UNO DE TELE-
VISION.



—La vida matrimonial es molt fe-
lis, ¿veritat, Roberto?
—Si no existiren modistes, saba-
ters y sombrereros la encontraría di-
vina.

CRONIQUE PINTORESQUES

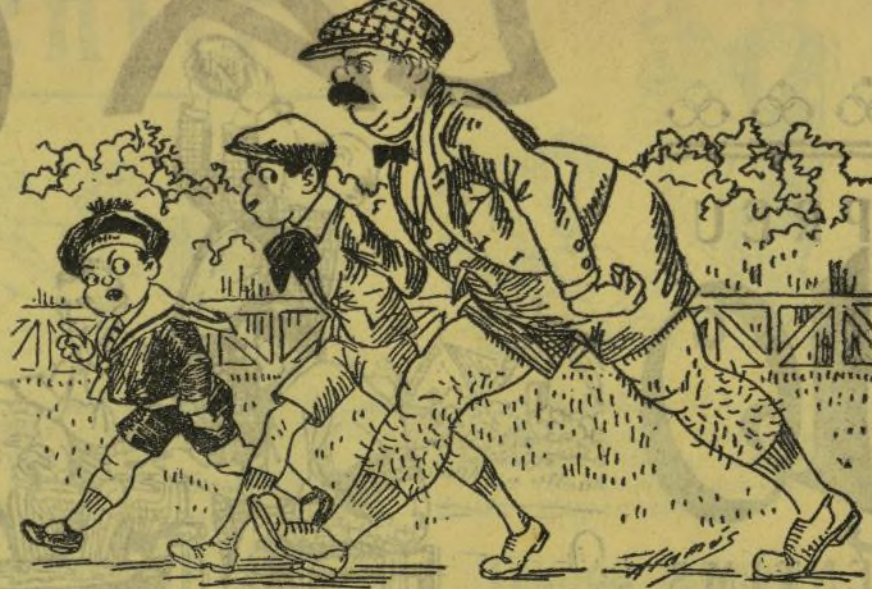
SEBOLLINO:
Per una volta no més,
el cronista te demana
que inseres este entremés
en la llengua castellana.
NOTA.—Sino es més que per una volta, vachá
CHORRISPLES

Monomanía

Quisiera ser una pulga,
y meterme en tus enaguas,
y picar donde yo sé,
aunque luego me mataras.
Cantando la anterior copla, uno
que mira al cielo, paso por el gru-
po de quintos, que me abren, son-
rientes la boca de gargantina de
sus pañuelos de pita, para que les
meta una perra gorda...
Vuelvo la esquina, y me encuen-
tro en un Ford que trae un recato-
do tesoro hacia Villa Amada, de la
Colonia veraniega. La bellísima e
ideal damita polaca Olga Pras-
kovi.
Vaya un chauffeur frescalis; la
lleve a marcha de aeroneave, como
si tuviese miedo a que la mirasen...
En la acera, Amalita Gavira sa-
luda con un beso que no es el de
la Zayta, a unas amiguitas foras-
teras. Era sonoro, como la dorada
campanilla. Qué elegancia de se-
ñorita. Diríase que aún lleva las
alitas de cuando al «Nido Blancos».
—¡Oh, nido blanco,
de mis amores,
do mis felices
pasé las noches!...
Unos cuellitos que se largan
como la famosa foca equilibri-
ta Nanook hace que mire al objetivo.
—¡Ah!,
es que sale de la iglesia
un capullito,
rubio, como los ángeles
de lo infinito.
Nati Malo, que creamos se le
hubiese adjudicado el premio de
la Belleza. Su cuerpecito gitano,
de mis amores,
do mis felices
pasé las noches!...

Un edilio en nuestro porje

Así, en reserva, sin que naide
s' antere, diremos a nuestros le-
tores que la entrada de Caralampia,
la higa de la Nasia en nuestro
porje, va a trayer más cola qu' el
cometa Halley.
Por lo pronto podemos asegurar
a ostedes que tres redactores de
LA CHALA están enmoraos de
Caralampia, y no sería nada des-
trañar que de los tres loera Sera-
fin Sebollino. Chorrisples. Serán
conseguida manar en el tierno co-
rasón de tan inocente coloma.
—¡Allegará Sebollino a ser chien-
dro de la Nasia?
El tiempo lo dirá.



LA MODA DEL PANTALO CURT
—Papá, ¿cuántos pantalones de llares
—Pero fill, ara que me pose yo de curi vols tu llares els pantalons?

cimbrea levemente como la tierna
palmera de la pampa americana al
recibir los soplos de las brisas ma-
tutinas. Si el genial pintor, nuestro
paisano Emilio Ferrer se hubiese
fijado en ella, su paleta maga hu-
biera creado el mejor cuadro de su
nutrida colección...
Mon Dieu! Las cinco, y hora del
cine.

Cine amoroso,
que me obsesiona,
como el espejo
turba a la alondra.

Como esto de la fotografía va
más de prisa que la corriente de
las ondas hertzianas, al entrar en
el salón estucado, creamos ya ver
aterizar en Le Bourget a Lin-
bergh. Del mal el menos, que al
hacerse la luz vimos en una taza
de plumas a Luisita Primores, tie-
rno capillito de magnolia, que pron-
to hará su entrada triunfal en el
mundo de las pasiones, y cuyo en-
vidioso ventilador mecánico, no
pára de acariciarla. (En eso de la
falda corta hoy no podemos decir
aquello de, ha sido puesta de lar-
go...)

Se hace el obscuro. Crujen las
sillas a la presión de las nalgas.
Cesa el cisco moscardónico. Las
bocas se acercan a las orejas para
hablar de amor. Mozos hay, que
duermen como los lirones. Princi-
pial en voz alta la lectura de los
epigramas. Como el fumar, por qué
no se prohíbe eso? En la tela apa-
rece:
El coche número 13
de Xavier de Montepia, nuestro
novelista favorito, todo emoción,
todo belleza trágica. ¡Habéis leído
de ese famoso cronista «El hom-
bre de las figuras de cera»? Es cal-
co casi de «El coche número 13».
Omitimos la revista.
¡Disiciete partes en una sesión!
Hay para quedar cataleptico.
Salimos borrachos, tambalean-
tes y sin acertarla trotoir...
EL CABALLERO DEL CINE
—¡De manera, que vols casarte en
la meua criá? ¿Y en qué contes pera
mantindrelo?
—En una faneca de garroferals, dos
camps d' herve y la tabella que plan-
tare.



—Estic en un mar de confusions. Ma mare vol casarme en un home
de 50 anys. ¿No serien millor dos de vintiscis?

DE PEROL
El periodista M. Pastor Mata li
fa una intervü a la Pastora Impe-
rio, y mos conta molt formal que
esta artista li ha dit que «el públic
de Valencia es el más culto e inte-
ligente que conoce».
Si la pregunta li la feren en Villa-
carchofa, igual habera dit de
aquell públic, lo cual mos pareix
molt ilòchic que ho diga una per-
sona que del públic viu.

Ara, lo que no mos pareix tan
ilòchic es qu' els periodistas fassen
eixes preguntes als artistes que
interviuen, perque la contestació
es sempre, invariablement, la ma-
mateixa.

Y así, afortunadamente, ni som
chinos ni se mamem el dit. Eixes
coses... ¡a la Mengal

En Milán s' ha constituít el club
dels gordos.
Pera perteneixer a este club se
necesita pesar, cuant manco, 110
kilos. El president del club ne pesa
170. ¡Com qui diu ahí l' aplegues!
Es de supondre que el local so-
cial siga una planta baixa, ya que
un pis perillaria per la enormitat
del pes que reuniran els asosiats.

Y si estos, pera solemnisar la
constitutió del club, se reunixen
en banquete... ¡Quina destrosa,
mare mena!

Nosotros els chaleros, que tant
mos agrá abusar de la chafanda y
la mamela, al considerar de lo que
son capaos eixos señors gordos,
se sentim humillats y se rendim a
tanta magnífencia.

¡Sent dos kilos, cuant menos!
¡Aixina li agruen a la Nasia.

A propósito dels gordos.
El francés Charles Nicolás ha
estat ballant dnrant 240 hores con-
secutives.
¡Deu dies seguits de trallair!
Durant eixe temps ha perdut
onse quilos del seu pes.

Esta notisia deu de ser remitada
al club dels gordos, de Milán, a fi
de que suprimiquen els balls en
el club se puen selebrar.

A conte de balls ¡arterral pa estar
dins del reglament.



—¿Vosté ven lo sélebre que soc com
a deportiste? Pues encara soc més sé-
lebre com a conquistador. En el amor
tinc una carrera brillantísima.

—¿Com a que el AMOR dona molt
de brillo!

Uno de tants en qu' el pintor tenia
la visita de la marquesa de X...
que anaba a ferse retratar per el
sélebre pintor, la criá, qu' era més
dura que un cudol, li entrá el con-
sabut armosar sinse que li falta-
ra l' indispensable got de vi.

Y el pintor, tratant de disimular
aquella falta de delicadeza, y més
encara, no volent que la marquesa
el creguera masa afisionat al suc
de parra, li preguntá a la criá, refe-
rinte al vi:
—Supongo que habrás puesto
agua.

A lo que respongué la criá:
—Sí, señor. ¡Al rentarlo!

Un triunfo de la
siensia
A la porta d' un cafeti del Tossal
(pera mosatros sempre será Tossal
y may Tres Alt) he sentit yo este
diálec, un día de mal orache cuan
els trons retombaban y els rellams
rallaban el sél en frecuencia:

—¿Tú has sentit dir qu' el metal
atrau als rayos?—preguntaba un
amic a un atre.
—Per qué ho dius?—replicó el
atre.

—Perque yo duc en la bolchaca
huít agulletes y es un perill no gas-
tarles.

Y sinse més explicacions els dos
amics se ficaren en el cafeti, y una
darrerre l' atra, se tiraren al colet
cuatre copes d' aguardient fort
per barba.

Cuan al quart d' hora els dos
amics ixxereren al carrer, el tem-
poral del sél era fort, y el dels seus
cops, marchats per l' aguardient,
escomensaba.

Pero el convidador estaba con-
tent de haber posat en práctica un
prosediment científico, y pegante
palmaes en la bolchaca vuida, li
dia al acompañant:
—¿Qué caignen rayos, ara!

Tenia rahó
Una señora pucha a un vagó del
ferrocarril que va tot plé. Sóis hiá

—Eixe home no te convé. Te una
familia molt llarga.
—¿I tindrelo molt... numerosa, no
es defecte, meua.



—Deu vosté despachar a tretse dels empleats que hián en el depar-
tament al seu càrrec.
—No més que al hián dotse.
—Per aixó dic que ne deu de despachar tretse.

un asiento vuit, que l' ocupa una
sistella plena de frutes. Al costat
de la sistella y apoyant un bras en
ella, viacha un llaurador.

La señora se dirichix a éste y li
diu:
—Fasa el favor de llevar la sis-
tella.

—No, señora.
—¿Cóm?
—Que no la lleve.
—Y ahón m' he de sentar yo?
—A mí que me conta.

La señora crida al jefe de tren;
éste se presenta y requirix al llau-
rador pera que lleve la sistella.
—¡He dit que no la lleve y no la
lleve!

—Pero home no siga cabut.
—¿Qué no la lleve!
El jefe se veu en la imprescindible
necesitat de cridar a la parella. Se
li explica el cas y se repetix la
esena.

—Que la lleve.
—Que no la lleve.
—Pero ¿per qué?
—Perque la sistella no es meua!
—¿Pues de qui es?
—D' eixe que va ahí dabant
—¿Es de vosté la sistella?
—Sí, señor.

—Y per qué no l' ha llevat?
—¡Ma quin atre! ¿Qué a mí me
han dit algo, pa cas?

Broma de Carnis-
toltes
Era día de Carnistoltes, de
aquells Carnistoltes ya pasats y
que tanta fama donaren a Va-
lensia.

No se podia donar un pas per el
paseig de la Alameda, ple de máix-
cates y de chent que anaba a vo-
reles.

En una berlina pasechaba una
señora grosa, grosísima, que de
tots cridaba l' atensió per sa des-
comunal grosaria. El coche duya
alsats els cristals pera evitar que
els disfrasats l' ompligueren de
confetti.

Un máixquera, vestit de llaurador,
home de molta gracia en les seues
bromes, que portaba darrerre gran
reunió de chent que selebraba les
seues gracias, se posá davant del

coche, feu parar y colpechant su-
avement sobre el cristal de la por-
tella, demaná molt seremoniosament
a la señora que fera el favor d' es-
correr el cristal perque desichaba
dirli una cosa.

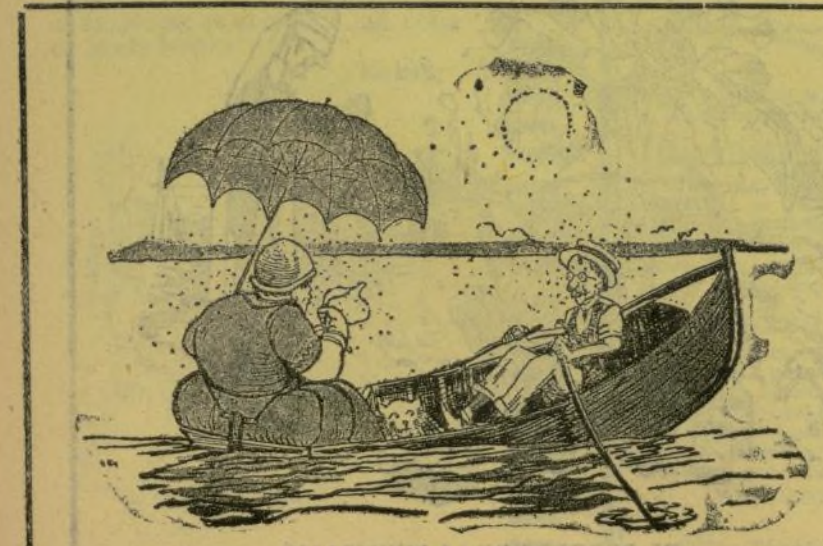
La señora grosa no trobá mane-
ra de negarse a una petisió tan
amablement feta y baixá el cristal,
sonrient, dispuesta a oír al máix-
quera.

Pero el llaurador mirá un sols
moment a la grosísima señora y
digué en tota tranquillitat, mentres
saludaba en una reverencia:
—Grasies; y púchelo cuan vul-
ga. ¡Cregui qu' el cristal era d' au-
ment!

Desichen padrina
de guerra
Fermín Caballero.—Auditorio de
Guerra.—Melilla.
Justiniano Vega, Cristóbal Mar-
tínez, Joaquín Giménez, José Gar-
cía, Hermenegildo Riera, Alfonso
Cárdenas, Lirio Guillén, Sixto Cue-
vas, Bautista-Arís, Antonio Na-
ranjo, Julio Zerezo, Francisco Sán-
chez y Arturo Martínez.—Tots del
Batalló de Ingenieros, Tetuán, 2.
Compañía.—Tetuan.

Correu
FEITO (Carcaixent).—La relació
es estupendament grasiosa, pero
no pasaria. ¿Vosté me comprén?
Fasa un altra cosa, pero no se fi-
que en fondaries. ¿Entesos?
D. V. M.—Anirá.
A. R.—Lo mismo digo, hidalgo.
S. E.—Retocant un poquet y fi-
canti la tisora, podrà anar.
B. L. (Madrid).—Los 49 chistes
sufrirán alguna variación, algunos
de ellos, pues con la traducción li-
teral pierden la gracia.

Este número ha se-
gut revisat per la
previa sensura gu-
bernativa ::



—Els homens son estúpids. Cuan Noé tingué les dos mosques en el
arca, ¿per qué no les matriá?



—¿De manera, que vols casarte en
la meua criá? ¿Y en qué contes pera
mantindrelo?
—En una faneca de garroferals, dos
camps d' herve y la tabella que plan-
tare.



(Deixant de llechir).—Este autor deu ser un animal. ¿Pues no diu qu' els
homens son molt roins? A mí no me pareixen tan roins com tot aixó.



—Aso no pot ser. Casarse y qu' el marit se pase les nits en el casino
es una llanda, y més travantme a soles. ¡Ni un mal cost pera entretrin-
dre!



—Eixe home no te convé. Te una
familia molt llarga.
—¿I tindrelo molt... numerosa, no
es defecte, meua.



El goset (filosofant).—Pero, señor: ¿en qué pensará el meu amo?

Concurs de mentires



—Si yo fora tú, tindria més chui.
—Ja ho pots dir, ya!

Por el tele y por la radio

(Servicio especial y antiespasmódico de LA CHALA)

UNA SEÑORA CASTISA

La señora de Sinibaldo Raqueta, es más castisa que un cigarro de garbata.

—Sinibaldo, clava este cuadro en la sala.

Sinibaldo que li dá gusto a su costilla.

—Sinibaldo, pucham un cantarieto d' aigua.

Sinibaldo que va a la foente.

—Sinibaldo, frega el mortero, que tira olor d' allioli.

Y Sinibaldo que se subleva y en tono terrible que li dise a su mujer:

—Chica, tú encara me harás volar.

Y ella, li retruca cariñosa:

—Pos eso quiero, morrongo mío, que voeles, pa vore si te hasen tan famoso como Lindbergh.

—Es o no castisa, la señora de Sinibaldo?

Kakau

UN ATREVIDO

Un atrevido, li agafó ayer las camas a una chavala más seca que un junco.

—¿So indeseiente!—li chillaba ella.

—¿Yo? ¿Por qué?

—¿Encara lo pregunta?

—¿Porque li agafaba las camas?

—Estaba en mi derecho!

—¿En su derecho?

—Sí, señora. Yo soy empleado de la fábrica del gas.

—¿Y qué?

—Pos que sus camas son delgas.

Bueno, había pa matarlo, ¿no?

Kakau

UN SUSTO

Uno que venía d' Africa, al desembarcar en Málaga, s' ha ampoertao un susto horroroso.

El caso foé que s' antropesó con un amigo; estovieron hablando de cosas d' aquellas tierras africanas y al despedirse le dijo el qu' estaba al que venía:

—Bueno, que lo pases bien.

—¡Calla!... Qu' están ahí los carabinieri?

—¿Y qué?

—Como dices que lo pase bien...

—Claro.

—Pos no tan claro, porque llevo un mantón de Manila que lo quiero pasar de contrabando.

—Pos entonces más en mi abono: Que lo pases bien!

El contrabandista, asustao, pegó a huir.

Kakau



—Desde que ha heretat que tot se ho gasta en sombreros.

—Si; els dñes sempre se li han puchat al cap.



Núm. 81.—Estaba Nélo contant als seus amics les seues peripècies, y ya anaba una hora de narració quant dí lo siguiente:

—Per fi arribarem dalt d' aquella muntanya, y al asomarnos al tablat mos se planten els cabells.

—Cristina, y qué alts estabem! Allá baix distinguirem a Tófol, el que no mos había vollgut seguir, y no bultaba més que un ratolí, encara qu' era més gran que el Sant del seu nom. Torbat mirant com li se paraba a Tófol en el nás un mosquit, que yo había sentit volar, no em doní conter de que venía volant un borinot, que pareixia un bón en ales, y per lo tant, no puc evitar que en una topá em tire regolant pel tablat. Al cap d' un hora de abaixar, pensant com em salvaria, veig una mata d' espart, y em puc agarrar a una d' elles, quedantme allí penchat.

—Y d' allí en una escala abaixares?—preguntá ú.

—¡Cá, home! Si en el poble no habían prou escales pa arribar.

—Y cómo baixares?

—Pues vaig arrancar un manoll d' espart, el vaig picar en el puñ, después de secarlo, y en ell anaba fent cordeta, y abaixant a poc a poc.

Saeta

Núm. 82.—Una vegá anabem per els carrers de Font de la Figuera, Fumacollillos y Fuerzaengrande;

anaben els dos demostrant la seua brutalitat, cuan de pronte, Fumacollillos, pa poder avasallar al seu amic y enemig, agarrá una pedra que pesaba vint arrobes y fentli una simple carisia va conseguir pucharla damunt de la velela del campanar.

¡Cuidao que té mil metros d' altura!

Pero Fuerzaengrande que tenía més grans sentiments brutals, prengué carrera; y de una cabotá va fer tocar totes les campanes a foc sentintse la festa a sent llegües a la redona.

¡Fumacollillos va morir a consecuencia del fum!

Gabriel Paseón

Núm. 83.—Este cuento no es

meu, es del desficiasiat paisá nostre Pepet Adrián.

Fará sobre añ y mig; es celebran en el seu poble carreres de bicicletes y ell, com a bon besicliste va pendre part en el concurs.

Ixqueren els corredors, y als pocs minuts es quedaba darrere, desesperat, deixá la bicicleta y agarrá una burrera que es trobá en el camí, y puchant en ella pretenia guañar encara la carrera, pero degut a una equivocació que tingné de cami, als tres cuarts de hora es doná conte que s' ancontraba en la Rambla de Barcelona, chirá la burra y la encará pa el seu poble, y corre que te corre, y quant ya es creía que estaba prop del seu poble, apretá el pas de la burra, confiant en que encara podría guañar les carreres de bicicletes, pero el pobre sufrió una gran desilusión al vore que lo que ell es pensaba que era la plaza d' el seu poble, resultá que era la plaza España, de Melilla.

Esta es la causa de que el nostre Adrián estiga en Melilla.

Edelfino (Melilla)

Núm. 84.—Estaba yo en alta mar, que era maquiniste de un vapor, y de repent me se trenca la máquina. Cuan vaig fer la reparació en ves de anar avant notí la falta de que anaba arriere, y cuant me descuidí ya tenía yo el vapor que per el camí del Grau me encontraba en la capital de Valencia, pero yo me fiu el ánimo y continuí el camí pero el capitá abaixá a la máquina y me tirá una barri-la de pala y foguechá, pero yo molt tranquil li diguí que abaixara del vapor, y ell me contestá que tenía pór de aufegarse.

Entonses yo continuí el camí hasta la redació de LA CHALA, pera vore si el señor Chorrissles me donaba el primer prémit del concurs de mentires.

Pan Comido

Cabañal.

Núm. 85.—Un día anaba yo per l'horta en ganes de menchar figues, pero al poc rato de anar bus-

cant figueres, en vaig vore una y puchí pa mencharme, cuant fon el meu a sombro al vorem una figa molt gran; veches si sería gran que era més gran que una muntanya. Yo, en ansia de mencharme aquella figa li tirí puñá y me reventí to to la má. Pero el meu desig era el mencharme la figa.

En la idea fija en menchámela, vaig pensar anarmen a Alemania y portar els canóns del 42 pera tirarla en terra; dit y fet: pero pensí com faria el viache més pronte y me vingué la idea de comprar una bicicleta, y aní a la fira (que entonses se celebraba en Valencia, la de san Agustí) y m' en vaig comprar una d' eixes de tres rodes y prenc el montante per dins de la mar pa aplegar més pronte, y en sinc minuts ya estaba en Alemania. Demaní permís pera endurme els canóns y mel donaren; mels carreguí al coll, y en atres sinc minuts ya estaba así. Ho vaig preparar tot y fiu foc contra la figa, y ¡que si quieres!

Pero yo, totus en menchámela, al vore qu' els canóns del 42 no habían fet efecte, cridí a tota la artillería de Valencia y ones, tampoc vaig fer res; veches si me feu calfar la sanc que agafí unes estiores robellaes de raere de san Chuán, y per el pesó de la figa apretí fort y la vaig tallar; ascomensí a mosos en ella y la figuera, y cuant estaba ya menchantme els arralls vingué un chiquet de dos mesos y mig y escomensá a bofetades en mi, que sino a estes horas ya m' haguera menchat yo hasta el planeta Marte.

Pan Comido

Cabañal, 8-6-27.

Núm. 86.—No hiá ningú que me guañe en velocitat. Totes les nits, pa chitarme, com tot el món fa, me despulle y apague la llum; pues bé: yo entre en el cuarto, m' en vaig directament al interruptor, rode la claueta... y encara no s' ha apagat la llum ya estic yo despullat y chitay la roba penchá en la percha.

Salvador Escartí

(Alchemesi)



—¿Qué ha pensat Enrique de Elena?

—No ha pensat res; s' ha casat en ella.

Trenca tólines

Solusió al del número pasat:

Es qu' el pobre home aquell era sego de naiximent.

Un atra andevinalla que mos remitix don Venancio Ayza:

«No soc viuda ni casá ni fadrina ni achustá;

no tinc fills y em diuen mare: ¿qué es lo que a mí em pasará?»

Música chalera

—¿Qué canta el reo cuan li donen garrot?

—Aprieta con gana que no soy de hielo.

—¿Qué canten els pares cuant el fill ha cumplit els calorse anys?

—¿Qué ofisio le pondremos?

Matarile-rile-rile...

—¿Qué debém cantar al amic que, per anar tart a casa, l' obliga la muller a que pue quince puals d' aigua?

—Pobrecito Carlos, duro es el castigo...

—A una chitana que la tiren resbalant desde dalt d' una muntanya, ¿qué li cantarém?

—Allá va por el mundo rodando la pobre gitana.

Olivetes del cuquillo

Un señor parla de les condicions d' un chove y diu:

—Es un chic de molt de mérit. s' ha fet ell asoles.

—¿Quina sort han tingut els seus pares!

—¿Cóm es aixó, María! ¿Se permitix tutecharme?

—Perdómem, señora. ¡Creguí estar parlant en el señor!

La gallina, amostrantli la corfa d' un hou al pollet:

—En eixa alcoba naixqueres tú, fill meu.

—Deixem, señoret! Soc una chica masa honesta pera serli infiel al seu papá!

—Pareix mentira, emborracharse de tal manera.

—Lo que m' emborracha no es la manera, sino la cantitat.

—¿Cóm es aixó, María! ¿Se permitix tutecharme?

—Perdómem, señora. ¡Creguí estar parlant en el señor!

La gallina, amostrantli la corfa d' un hou al pollet:

—En eixa alcoba naixqueres tú, fill meu.

—Deixem, señoret! Soc una chica masa honesta pera serli infiel al seu papá!

—Pareix mentira, emborracharse de tal manera.

—Lo que m' emborracha no es la manera, sino la cantitat.

—¿Cóm es aixó, María! ¿Se permitix tutecharme?

—Perdómem, señora. ¡Creguí estar parlant en el señor!

La gallina, amostrantli la corfa d' un hou al pollet:

—En eixa alcoba naixqueres tú, fill meu.

—Deixem, señoret! Soc una chica masa honesta pera serli infiel al seu papá!

—Pareix mentira, emborracharse de tal manera.

—Lo que m' emborracha no es la manera, sino la cantitat.

—¿Cóm es aixó, María! ¿Se permitix tutecharme?

—Perdómem, señora. ¡Creguí estar parlant en el señor!

La gallina, amostrantli la corfa d' un hou al pollet:

—En eixa alcoba naixqueres tú, fill meu.

Fumeu paper Bambú

VÍAS URINARIAS IMPUREZAS DE LA SANGRE DEBILIDAD NERVIOSA

Basta de sufrir inutilmente de dichas enfermedades, gracias al maravilloso descubrimiento de los:

MEDICAMENTOS DEL DR. SOIVRE

Vías urinarias: Biorragia (purgaciones), en todas sus manifestaciones, uretritis, prostatitis, orquitis, cistitis, gota militar, etc., del hombre, y vulvitis, vaginitis, metritis, uretritis, cistitis, anexitis, flujos, etc., de la mujer, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con los Cápsulas del Dr. Soivre. Los enfermos se curan por sí solos, sin inyecciones, lavados y aplicación de sondas y boñis, etc., tan peligroso siempre y que necesitan la presencia del médico, y nadie se entera de su enfermedad. Venta: 5'50 ptas. caja

Impurezas de la sangre: Sífilis (sifilosis), eczemas, herpes, úlceras varicosas (flagas de las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, aené, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa humores, vicios o infecciones de la sangre por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las Píldoras depurativas del Dr. Soivre, que son la medicación depurativa ideal y perfecta porque actúan regenerando la sangre, la renuevan, aumentan todas las energías del organismo y fomentan la salud, resolviendo en breve tiempo todas las úlceras, flagas, granos, forúnculos, supuración de las mucosas, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no dejando en el organismo huellas del pasado. Venta: 5'50 ptas. frasco.

Debilidad nerviosa: Impotencia (falta de vigor sexual), poluciones nocturnas, espermatofrea, (pérdidas seminales), Cansancio mental, pérdida de memoria, dolor de cabeza, vértigos, debilidad muscular, fatiga corporel, temblores, palpitaciones, trastornos nerviosos de la mujer y todas las manifestaciones de la Neurastenia o agotamiento nervioso, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las Grageas potenciales del Dr. Soivre. Más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso. Indicadas especialmente a los agotados en la juventud, por toda clase de excesos (vicios sin años), para recuperar íntegramente todas sus funciones y conservar hasta la extrema vejez, sin violentar el organismo, el vigor sexual propio de la edad. Venta: 5'50 ptas. frasco.

AGENTE EXCLUSIVO: HJO DE JOSÉ VIDAL Y RIBAS, S. C.-Moncada, 21-Barcelona

Venta en las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA. Todos los pacientes de las vías urinarias, impurezas de la sangre o debilidad nerviosa, dirigiéndose y enviando 0'50 ptas. en sellos para el franquco a JUAN O. SOKATARG, farmacólogo, Montaña, 79 y Fomento 55, BARCELONA, recibirán gratis un libro explicativo sobre el origen, desarrollo, tratamiento y curación de estas enfermedades.